

primera vez en la procesión que efectuó la Catedral por las calles de la carrera del Corpus.

La solemne función de la Catedral tuvo efecto el 26 de Abril. La procesión salió á las cinco de la tarde y regresó á las ocho de la noche.

Como de costumbre, señalábase el tránsito de la Vigen en las calles por la profusión de flores y obleas arrojadas de lo alto de las casas, y por la lluvia de hojas pequeñas de papel en que estaban impresos versos

en loor de María, tales como los siguientes:

A LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

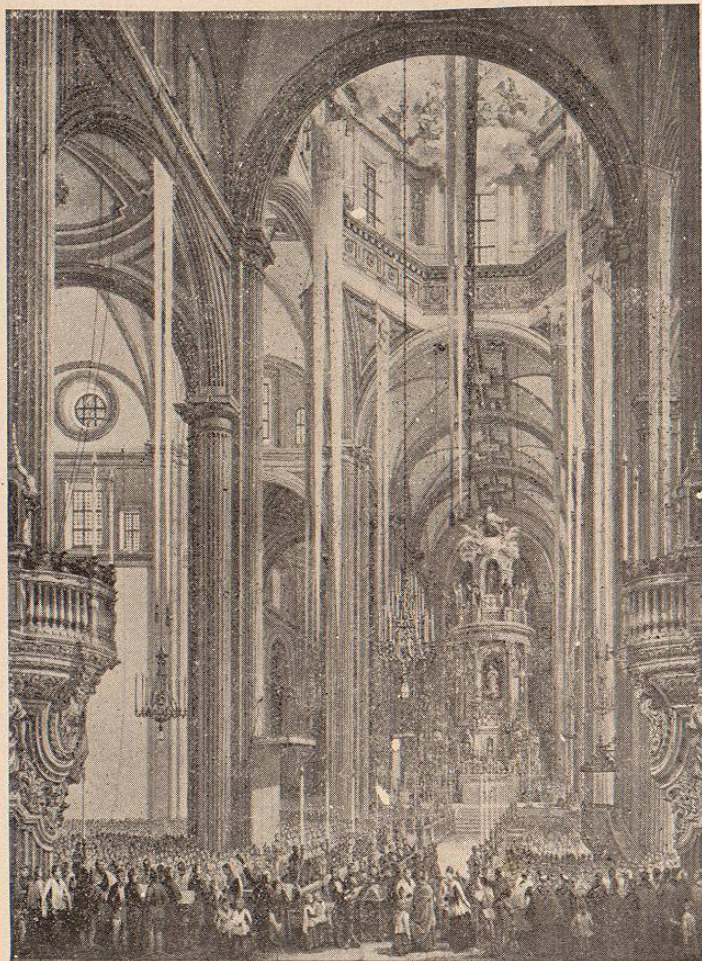
Pura es la luz del esplendente día
Brillando el sol en la mitad del cielo,
Puras las gotas que la aurora envía
Sobre las yerbas del fecundo suelo,
Pero tú eres más pura todavía.
Agitado Luzbel de rabia y celo
Bien quiso oscurecer tanta pureza;
Pero como un relámpago del cielo
Cayó el dragón, y entonces tu hermosura
Resplandeció más cándida y más pura.

A LA PURISIMA E INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

Octava.

Limpia es la gota que pintada cuna
Halla en el cáliz de la flor más bella;
Pura es la luz de la argentada luna;
Limpísimo el fulgor de névea estrella.
La luz del sol es pura cual ninguna,
Y entre mil astros su esplendor descuella;
Mas todo pierde ¡OH VIRGEN! su limpieza
Ante tu excelsa y virginal PUREZA!

Cerraba la procesión el Comandante Gene-



LA CATEDRAL.—FESTIVIDAD DE LA DECLARACION DOGMATICA.

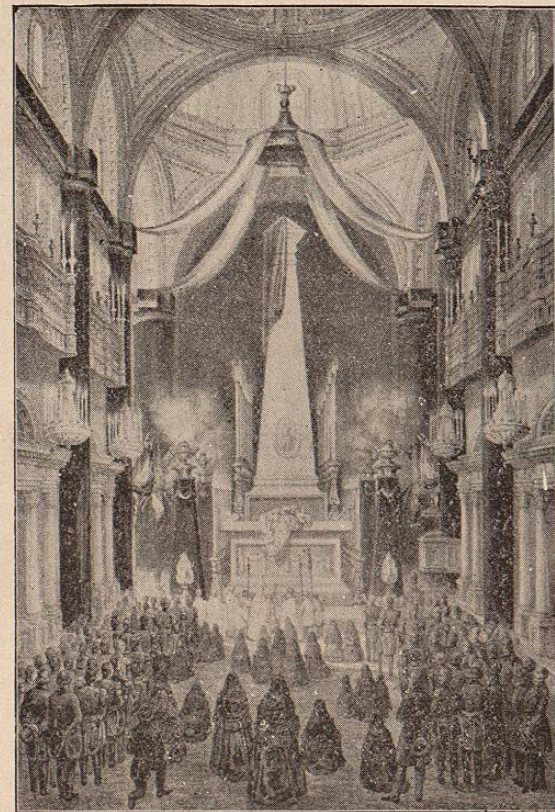
ral en representación del General Santa-Anna, á quien una indisposición impidió asistir, y por último una brigada formada por la columna de honor.

Imenso era el gentío que se apiñaba en las aceras, y en los balcones y puertas de las casas, las que lucían bellos cortinajes, muchos de lujosos tejidos de seda, y preciosos adornos de flores. La iluminación durante las tres noches fué espléndida por el esmero que en ello puso á porfía el vecindario, sien-

do dignas de mayor atención por el gusto de los adornos y la profusión de luces, el convento de Santa Isabel y las casas de Moncada, Rincón Gallardo, del Barrio, Barron y la antigua de Escandón, en la Plaza de Guardiola, en la que lucían millares de luces de colores, dominando en el frontón las rojas, que formaban un corazón atravesado por un dardo de fuego, y en los intermedios de los balcones otras blancas que hacían brillar el dulce nombre de MARÍA.

A la festividad de la Catedral y de San Francisco siguiéronse las de los otros templos, celebrándose en la mayor parte con misas de pontifical, en las que brillaban por la palabra los mejores oradores de la época, y si era el Padre franciscano Fray Manuel Pinzón, había que oírlo. No era uno de esos oradores que arrebatan por el fuego de la palabra; era un orador que convencía por la lógica de su discurso, sus bellos modales y su dicción fácil y

correcta, á todo lo que se adunaba una hermosa presencia. Tales dotes eran causa de que se le buscara y condujera á las prisiones para convencer, en sus últimos días, á criminales empedernidos, en los que hacía renacer la fe para que con ella marchasen al suplicio, poseídos de una santa resignación. No eran, por cierto, de escaso mérito los demás oradores sagrados que tomaron participación en las solemnes festividades de la Virgen. Tales fueron el Doctor Moreno y Jove, Deán de la Catedral; Fray Agustín Moreno, religioso franciscano; los Padres Don Gil Alemán y Don Juan B. Ormachea, y el Obis-



EXEQUIAS DEL EMPERADOR ITURSIDE.

po Madrid, cuyos vehementes discursos y alta entonación contrastaban con la oratoria cir-

tafalco que se levantó bajo la cúpula del sun-

cunspeta de los otros predicadores mencionados, y muy particularmente con la del P. Pinzón.

En San Francisco, templo de tantos recuerdos, y en el que por primera vez se congregaron los mexicanos en Octubre de 1821, presididos por el Generalísimo Don Agustín de Iturbide para dar gracias á Dios por la consecución de la Independencia Nacional, reuniéronse por segunda vez en los días 24, 25 y 26 de Octubre de 1838 para honrar la memoria de aquel que había alcanzado tal gloria, y cuyas cenizas estuvieron expuestas durante los tres días mencionados en el majestuoso ca-



IV

LAS CAPILLAS.



El espacioso atrio que rodeaba en gran parte al templo principal, descrito en el capítulo anterior, hallábase limitado por otros templos secundarios como eran los siguientes: Los Servitas, al Oriente; Nuestra

Señora de Aranzazu y Tercer Orden, al Norte, estando de por medio la portada de la calle de San Francisco; el Señor de Burgos, al Poniente, y la Santa Escuela, al Sur, en el claustro que comunicaba el atrio con la portería.

CAPILLA DE LOS SERVITAS.—Esta era de tres naves, de techo plano, sostenida la del centro, más elevada que las laterales, por ocho columnas. Las tres puertas que correspondían á las naves daban al Poniente, hallándose por el lado opuesto al altar mayor. Como el pavimento del templo se hallaba bastante elevado sobre el del atrio, ascendíase á él por una extensa escalinata. Si la importancia de este templo era escasa, atendiendo al estilo de su arquitectura y construcción, era muy grande con respecto á su origen.

Mucho se ha discutido acerca de cuál fué el primer templo cristiano construido en México al consumarse la conquista, y de los estudios de nuestros historiadores se deduce que la primacía corresponde al de San Francisco, que se fundó en 1525. (1) Ha discutido igualmente el lugar que corresponde á la situación de ese templo primitivo, el cual no es otro, sin duda, que el mismo, aunque muy reducido, en que se levanta el hermoso que, por fortuna, no vino por tierra á los inconsiderados golpes de los exaltados. Afirmar la asección dos razones: la primera por corresponder exactamente á la indicación del P. Mendieta, quien dice: "El Convento de San Francisco de México tiene edificada en las espaldas de la Iglesia, á la parte del Norte, una solemne capilla dedicada á la vocación del Glorioso San José;" y segunda, porque esa capilla de San José de los Naturales, fundada por el Padre Gante, la misma que más tarde y reducida tomó el nombre de Servitas, era de siete naves, enteramente abiertas, para que el gran concurso que en el atrio se reunía pudiese fijar su atención en las ceremonias religiosas, todo lo cual indica que el extenso atrio debió estar despejado de toda construcción que necesariamente habría de interceptar la vista de los siete altares que se levantaban al Oriente y en el fondo de las susodichas naves.

Los primeros religiosos levantaron en medio del extenso atrio una inmensa cruz de madera, para cuya construcción fué escogido uno de los más altos pinos del bosque de Chapultepec; y cuenta la tradición, conservada por el historiador Torquemada, que el diablo, para

(1) Véanse las importantes é ilustradas notas números 40 y 51 del Sr. García Icazbalceta á los Diálogos de Cervantes Salazar.

impedir la erección de la cruz en el expresado atrio, estaba á ella aferrado contrarrestando el inaudito esfuerzo de muchos nobles mexicanos que pugnaban por levantarla, hasta que un religioso, sabedor del hecho por revelación manifiesta, en momentos en que oraba, salió violentamente de su celda, dirigiéndose al grupo de los que inconscientemente luchaban con el espíritu maligno, y apartando á la gente, llegó á donde el demonio se hallaba y le dijo: "apártate, maldito; pues, á pesar tuyo, ha de ser levantada la Cruz de Jesucristo y enarbolado el estandarte de la fé." El demonio huyó y la Cruz fué fácilmente erigida en aquel lugar, la cual, por ser tan elevada, se distinguía desde grandes distancias por los caminos de los alrededores de la ciudad. Después de hecha la iglesia nueva, casi en el mismo lugar de la primitiva, la Cruz fué derribada por temor de que se derrumbase sobre aquélla. El hecho debe haberse efectuado al declinar el siglo XIV. Este segundo templo, que es el que describe Betancourt, tenía su techo de artesón y plomo, fué sustituido en el mismo lugar por el hermoso templo, que aún existe, dedicado el 8 de Diciembre de 1716.

Basta una sola mirada al plano del antiguo Convento de San Francisco que he presentado, para cerciorarse del buen fundamento de mis observaciones.

Con la construcción del segundo templo, que por su posición interceptaba, en gran parte, el antiguo atrio, quedaban ya sin la directa aplicación que al principio se les diera, las siete naves de la Capilla de San José de los Naturales, y tal vez por esta circunstancia se redujeron aquellas á cinco y más tarde á tres, de que constaba la Capilla de los Servitas, que vino á sustituir á la famosa edificada por el Padre Gante, la que fué, según Betancourt, la primera parroquia de las Indias Occidentales y Seminario de la Doctrina cristiana, y á la que el Emperador Carlos V y Felipe II concedieron privilegios de iglesia catedral. En ella celebráronse el primer Concilio mexicano, las honras por el Emperador Carlos V, el primer auto del Santo Oficio y las primeras confirmaciones. La capilla fué demolida en 1769, con motivo de la orden del Rey que despojó á los religiosos de este curato. La citada capilla, tan interesante para la historia religiosa de la

Capital estuvo situada en el lugar contiguo al edificio de la Marquesa de Valparaiso, hoy Hotel Iturbide, y como su orientación era de Este á Oeste, el campanario de que habla Guijo en sus noticias debiera estar próximamente frontero al callejón de Betlemitas.

Con los mismos reglamentos de la Congregación de los "Siervos de María," establecida en Cadiz se erigió en México la del venerable "Orden tercero de los siervos de María Santísima de los Dolores," celebrándose su fundación con solemnes oficios divinos y procesión en los días 12 y 13 de Noviembre de 1791.

El templo de los *Servitas* poseía, además del retablo mayor, dedicado á Nuestra Señora de los Dolores y adornado con las estatuas vestidas de San Felipe Benicio y Santa Juliana, San Juan Evangelista y Santa María Magdalena, nueve altares consagrados á San Joaquín, Santa Ana, la Santísima Trinidad, San José, San Gabriel, el Señor de la Humildad, San Cosme, Santa Rita y Nuestra Señora de Guadalupe, de los cuales dos correspondían al frente de las naves laterales, tres á la del lado de la Epístola y cuatro á la del Evangelio. Entre los lienzos que poseía el templo contábanse el que representaba la Aparición de la Virgen á los Siete Siervos de Florencia, y uno grande en la sacristía, que figuraba el arbol genealógico de los *Servitas*.

Grande fué la importancia histórica de la primitiva capilla de San José de los Naturales, por hallarse ligada á los primeros actos civilizadores de los religiosos franciscanos en el nuevo mundo, y al asignarle el primer lugar como parroquia no se quiere decir que antes de su erección estuviesen privados de la administración de los sacramentos los habitantes de la recién conquistada ciudad, sino que fué el primer templo, en forma, que se levantó para tal objeto, pues antes aquellos ejercicios espirituales se practicaban interinamente en departamentos aderezados al efecto en el palacio de Axayacatl y en la casa de Cortés.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE ARANZAZU.—Los vascongados erigieron una capilla en el interior del convento, la cual se hallaba en el descanso de la escalera principal (sin duda la capilla que después fué del noviciado); mas deseando poseer otra de mayor extensión y en paraje más público, resolvieron levantarla en

frente de la del Tercer Orden y hacia la calle de San Francisco, que se hallaba limitada por un portal, en el que se había consagrado un altar á San Antonio, perteneciente á los indios otomíes, circunstancia que ofreció á los vascongados dificultades que no sin gran trabajo hubieron de vencer. La obra dió principio el 27 de Septiembre de 1682 y se terminó con la solemne dedicación en el año de 1688. La capilla estaba situada de Oriente á Occidente, teniendo á este rumbo la puerta principal y á aquél el altar mayor. Su extensión era de 31 metros de longitud y 10 de latitud, y se hallaba cerrada por tres bóvedas de lunetos y la mayor baída, en forma de cúpula, todas sostenidas por espesos muros y por pilastras.

La portada principal era de orden corintio, y sus columnas, de piedra de cantería gris, y las basas, capiteles y entablamento, de piedra blanca, teniendo arriba del medio punto de la puerta un escudo, también de piedra, con la imagen de Nuestra Señora de Aranzazu, que reposaba sobre la copa de un arbol, y á la cual imagen dirigía sus miradas un pastor que cerca del tronco se hallaba, todo el cuadro de medio relieve. Abajo del escudo se leía esta inscripción, que, como las que siguen, nos conservó el Sr. Ramírez Aparicio:

CAPILLA DE LA MILAGROSA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE ARANZAZU, Y ENTIERRO DE LOS HIJOS Y NATURALES DE LAS TRES PROVINCIAS DE VIZCAYA Y REINO DE NAVARRA, DE SUS MUJERES, HIJOS Y DESCENDIENTES, Á CUYA COSTA SE FABRICÓ Y DEDICÓ EN EL AÑO DE 1688

En el friso se hallaba grabada esta otra inscripción:

SACRO SANCTA LATERANENSIS ECCLESIA.

Otra más existía en la parte superior de la misma fachada y decía:

TU HONORIFICENTIA POPULI NOSTRI.

Crítica el Sr. Ramírez Aparicio, y con razón, la primera de dichas inscripciones, pues estaba fuera de toda posibilidad, el hecho de haber costado la fabricación los descendientes de los fundadores.

Adornaba la otra portada un relieve que representaba á San Prudencio.